

PARADIGMAS TEÓRICOS EN LOS ESTUDIOS DEL TRABAJO

*Cecilia Montero Casassus**

Una sociedad, preocupada por conocerse, pero todavía poco entrenada en los métodos para lograrlo, se inspirará necesariamente del ejemplo de otras sociedades, más equipadas y más preparadas. En esta etapa de formación inevitable, se corre el riesgo de ceder al atractivo de la imitación, de adoptar nociones, de escoger problemas, de confiar en métodos extranjeros a las propias realidades que la sociedad se propone estudiar. ¿No se expone a repetir, con años de atraso y a menudo en condiciones menos satisfactorias, los estudios y experiencias ya realizados en otras latitudes?

G. Friedmann, (1966) Prefacio, *Huachipato y Lota*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris

INTRODUCCIÓN

En América Latina, las Ciencias Sociales se constituyeron en estrecha relación con el pensamiento político, asegurando así la relevancia social de su aporte. Al mismo tiempo, ello contribuyó a perpetuar una cierta debilidad empírica. Durante los años 60 la llegada de investigadores extranjeros¹ llevó a desarrollar una investigación más sistemática, aportando teorías, conceptos y técnicas metodológicas surgidas en el contexto de sociedades ya industrializadas. La influencia que los paradigmas extranjeros pudieron ejercer, en tanto esterilización de un pensamiento propio, no escapó a **George Friedmann**, el fundador de la Sociología del Trabajo francesa.

Treinta años más tarde, con motivo del *Primer Encuentro Latinoamericano de Estudios del Trabajo*, celebrado en la Universidad de Puerto Rico en 1994, corresponde examinar la trayectoria de los paradigmas teóricos

* Socióloga Investigadora en el *Centre d'Analyse et d'Interventions Sociologiques*, CNRS, Francia e Investigadora visitante en CIEPLAN, Santiago, Chile. Miembro del **Comité Economía y Sociedad**, *Asociación Internacional de Sociología*; miembro fundador de la *Asociación Latinoamericana de Sociólogos del Trabajo* y miembro fundador de la *Asociación de Sociólogos de Chile*.

¹ W. Whyte, D. Chaplin, J. Payne y F. Bourricaud (Perú); A. Touraine (Chile), y D. Pécaut (Colombia), (Sulmont, 1993).

adoptados en el ámbito de la investigación sobre el trabajo. ¿Cuál fue la influencia de los sistemas teóricos extranjeros? ¿Fueron éstos adaptados y renovados con referencia a la realidad latinoamericana? ¿Surgieron nuevos conceptos o solamente soluciones originales a los mismos problemas?

Este trabajo contiene una revisión de algunas de las teorías y conceptos que han tenido influencia en el debate latinoamericano. Con tal objeto recordamos el origen histórico de la *Sociología Industrial* y de la *Sociología del Trabajo* en Estados Unidos y Francia, retomando los problemas y las preguntas que buscaban responder. Lo que nos interesa es mostrar cómo se construyó conceptualmente el tema, el lugar y momento histórico en que aparecen los conceptos y teorías sobre la organización del trabajo y las relaciones sociales en la empresa. El *taylorismo*, *fordismo*, grupo social, relaciones informales, calificación, flexibilidad, son ejemplos del tipo de conceptos de uso común forjados por las Ciencias Sociales.

Luego examinaremos si las mismas preocupaciones estuvieron presentes en el contexto latinoamericano y el impacto de los paradigmas teóricos sobre las Ciencias Sociales en América Latina. Para ello hemos tomado como referencia tanto los balances que se han hecho de la disciplina como las publicaciones de que disponemos sobre estudios realizados en la región y las reseñas nacionales presentadas en el *Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*.²

LA TRADICIÓN AMERICANA

Los rasgos definitorios del capitalismo de la posguerra se forman y consolidan durante el primer cuarto de siglo en la gran industria de los Estados Unidos. Las figuras principales del modelo de producción de masas son **Taylor**, **Ford** y **Keynes**. La historia económica de Estados Unidos nos muestra que a principios de siglo la economía se estaba industrializando en forma rápida, con una alta conflictividad social y con serios problemas de control y disciplina de la fuerza de trabajo (**Noble**, 1977; **Montgomery**, 1979). Estos procesos no tardan en traducirse en una demanda de soluciones "científicas" y en una mayor especialización profesional de la ingeniería y la administración. Aquí se encuentra el origen de la *Sociología Industrial* y, más tarde, de la *Sociología de las Organizaciones*.

En el ámbito académico, la *Sociología Industrial* fue rápidamente absorbida por la abstracción funcionalista y —en el espacio profesional—

² Realizado en México, noviembre de 1993; dio origen a la *Revista Latinoamericana de Sociología del Trabajo*.

por actividades más aplicadas de asesoría a empresas.³ Los problemas del trabajo y las relaciones laborales pasaron a ser objeto de estudio de varias disciplinas (sociología económica de las organizaciones, de las profesiones, economía del trabajo, psicología ocupacional, etc.). Con todo, la dispersión de la investigación no afectó la fuerza con que se elaboraron las teorías de la sociedad industrial y del sistema social.

Del paradigma de la racionalización a la empresa como sistema social.

En 1946 se crea una sección de Sociología Industrial en el Congreso Anual de la *American Sociological Society*. Sin embargo, existe consenso en reconocer como hecho fundacional las investigaciones del equipo de **Elton Mayo** en la planta **Hawthorne** de la empresa *Western Electric*, entre 1927 y 1939. Ellos “descubren” la importancia de la dimensión colectiva, la presencia de grupos y de relaciones informales, en las situaciones de trabajo. Sin embargo, trabajos recientes de historia económica de los Estados Unidos permiten situar muchos años antes la entrada de las Ciencias Sociales en la empresa como parte del proceso de racionalización del trabajo que impulsaban los ingenieros en las grandes compañías, entre 1900 y 1920 (**Noble**, 1977; **Montgomery**, 1979).

El primer cuarto de siglo representó una etapa decisiva para el desarrollo posterior del capitalismo donde se sentaron las bases sociológicas, tecnológicas y organizacionales de la producción de masas y de las funciones de *management* (**Montero** y **Desmarez**, 1985). Según **Montgomery**, “fue gracias a los ingenieros que la dialéctica de la producción social, entre fuerzas productivas y relaciones sociales, desaparece detrás de lo que se llamó el *management*.”

En efecto, la Sociología Industrial y la Escuela de Relaciones Humanas surgen como respuesta a la demanda social generada por los ingenieros que buscaba soluciones a los problemas generados en la producción por la creciente mecanización del trabajo y, sobre todo, por los problemas de control de la fuerza de trabajo.

Entre 1900 y 1920 ocurren varios procesos simultáneos que originan una preocupación por los recursos humanos en la empresa y problemas que motivan una demanda específica por asesoría en materias laborales. Son años en que se intensifica la concentración del poder industrial y el surgimiento de las grandes compañías (**Chandler**, 1977). Los industriales tenían serios problemas para estabilizar la mano de obra. Henry Ford relata que un año tuvo que contratar a 35,000 obreros en una de sus plantas

³ Para una reseña de esta evolución vea **Montero-Casassus** y **Demarez** (1985).

para mantener una fuerza de trabajo del orden los 5,000 trabajadores. Había también problemas con la mano de obra inmigrante calificada originaria de Europa Oriental que tenía sus propias reglas, costumbres y modo de vida.

El enfoque de la empresa como sistema social, concepto que será luego generalizado por **T. Parsons** a toda la sociedad, tiene una orientación adaptativa. La empresa es un dato, no interesa su entorno ni las influencias externas. El taller es el microcosmos de la intervención social. Las Ciencias Sociales forman parte de la ingeniería social propia de la época cuya principal motivación fue la movilización del factor trabajo para la producción de masas.

La racionalización y su corolario, las relaciones humanas, no figuran sino mucho más tarde entre las preocupaciones de los científicos sociales latinoamericanos. En ningún caso aparecen adhiriéndose a la orientación adaptativa que considera lo social como el soporte del *one best way*. Esta postura se debe probablemente a que en América Latina la orientación de los científicos sociales, con excepción de los psicólogos, fue más política, de compromiso con los actores sindicales y de crítica a las posiciones patronales. La ausencia de financiamiento privado para la investigación contribuyó también a que los sociólogos y otros científicos sociales se mantuvieran alejados de la actividad de consultoría y de asesoría a empresas.

En los años 50 y 60, cuando se produce el contacto más intenso con las ciencias sociales americanas, no había en América Latina un problema de control de la fuerza de trabajo concentrada en grandes fábricas. Los problemas de la industrialización tardía, impulsada desde el Estado, en países sin tradición fabril, eran de otra índole. ¿Cómo obtener el capital, la maquinaria y el conocimiento técnico necesario para echar a andar la producción industrial? Hubo algunos ingenieros que participaron en el proyecto industrializador, desde el Estado y las empresas públicas, quienes también estuvieron alejados de las preocupaciones del *manager*.⁴

Los problemas sociales del período de la industrialización protegida fueron conceptualizados como parte del proceso de cambio social, de la migración y la urbanización acelerada con su corolario, la marginalidad urbana. Por lo tanto, ni la racionalización *taylorista*, ni el sistema de producción fordista fueron un tema de preocupación sino hasta mediados de los años 80, fecha en que varios autores coinciden en ubicar la crisis del paradigma *taylorista-fordista* y el inicio de los estudios sobre proceso de trabajo, en particular en México y Brasil (**Humphrey, 1993; de la Garza**

⁴ Para el caso de Chile, vea la historia de la creación de CORFO y de la CAP. Sobre la mentalidad de estos ingenieros véase *Historias Personales*, CIEPLAN, 1993.

y otros, 1993; Abramo, 1994).

La influencia de la escuela de Relaciones Humanas tampoco se hizo sentir en la administración de recursos humanos en la empresa, ámbito en el cual existe hasta ahora un retraso importante. Algunos autores atribuyen esta carencia al desarrollo limitado y parcial de la OCT, otros a que "las propias organizaciones sindicales veían en la racionalización una corriente al servicio de los empleadores" (Rama y Silveira, 1991).

El paradigma de la modernización: el determinismo evolucionista.

Más importante fue la difusión del paradigma industrialista ligado a las teorías del crecimiento económico. Terminada la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos emprenden la exportación del modo de vida americano y la difusión del modelo de desarrollo del capitalismo industrial. Con esta motivación se analizan aquellas dimensiones de la sociedad tradicional que pueden representar un freno al proceso de desarrollo.

Al contrario de los sociólogos industriales, los economistas del crecimiento no se limitaron a la empresa sino que prestaron atención al conjunto de relaciones sociales propias de la economía capitalista y a sus reglas de funcionamiento. El clima de la Guerra Fría favoreció la voluntad de exportar el modelo de industrialización americano.⁵ Numerosos son los autores que se abocan al tema de la sociedad industrial (Whyte, 1946; Moore, 1946; Warner, 1947; Kerr, 1960).⁶

A partir de un cuadro bastante simplificado del sistema de producción y de la organización social de las sociedades industrializadas de Occidente y de la convicción de que se trataba de un proceso evolutivo a la Rostow, ellos extrapolaron el *American way of life* al resto del mundo. El razonamiento era más o menos el siguiente: puesto que el sistema liberal-democrático es el mejor, y que el progreso técnico lleva al progreso social, se puede intervenir en otras sociedades creando las condiciones óptimas para el desarrollo. La Alianza para el Progreso, que financió una serie de estudios sociales en América Latina, fue la versión progresista de esta mentalidad.

El paradigma de la modernización se reforzó gracias al aporte del *funcionalismo parsoniano*, como teoría abstracta del sistema social en cons-

⁵ Ejemplo de ello fue la reunión en Nueva York en 1951 de un grupo de líderes empresariales y de personalidades académicas para discutir el tema *Creando una civilización industrial* (Staley, 1952).

⁶ El libro editado por C. Kerr, *Industrialism and Industrial Man*, ilustra muy bien cuál fue la base teórica de esta estrategia.

tante adaptación. La influencia teórica del funcionalismo estructural es visible en muchos de los estudios de los años sesenta. **W.F. Whyte** realiza una encuesta en el Perú sobre la orientación valórica de los jóvenes respecto del progreso económico (**Sulmont, 1993**). **J. Kahl** dirige varios estudios sobre el comportamiento político de los obreros en México, Brasil y Chile. En Chile, **M. Barrera**, se inspira del enfoque del conflicto industrial de **C. Kerr** para estudiar el caso de la Gran Minería del Cobre (**Barrera, 1973**). La perspectiva funcionalista estuvo también presente en los estudios sobre los empresarios. Bajo la influencia del enfoque de **David McClelland** el sociólogo chileno **F. Galofré** (1970) realizó una encuesta sobre el *need of achievement* (motivación al logro) de miembros de la elite del sector público y privado. Un enfoque similar tuvo la encuesta a empresarios industriales en Perú, Chile y Argentina dirigida en **CEPAL** por **Guillermo Briones**.

En cierta medida, el enfoque evolucionista alejó a los científicos sociales del estudio concreto de la producción industrial y de las relaciones de trabajo volcándolos a los problemas macrosociales del desarrollo. Se buscó situar a grupos, comunidades y actores en los ejes tradicional-moderno, rural-urbano, agrícola-industrial. Las sociedades latinoamericanas fueron escrutadas y clasificadas según la matriz dualista. La cultura nacional, las relaciones primarias, las prácticas clientelistas, el populismo, etc., aparecieron como trabas al proceso de racionalización, a la introducción de la ciencia y la tecnología en la producción. La sociología del desarrollo, con **G. Germani**, **Medina Echavarría** y otros, fue la versión latinoamericana del paradigma de la modernización.

Estos postulados están siendo cuestionados en los nuevos enfoques del desarrollo. Recientemente, la sociología y la economía industrial han estado avanzando en lo que bien podría convertirse en una nueva teoría de la industrialización. El surgimiento de regiones competitivas o *distritos industriales* (**Becattini, 1991**) ha llevado a interesarse no tanto en la empresa individual sino en las *redes de empresas* que movilizan recursos sociales y culturales para disminuir los costos de transacción y aumentar la eficiencia colectiva. En este caso el éxito económico no proviene del uso inteligente de factores de producción baratos sino del tejido social que es capaz de mantener una organización social efectiva. Con ello se pone al centro del análisis no sólo la tecnología y el capital sino *la dimensión social de la producción*. Al hacerlo se abren perspectivas de desarrollo para un conjunto de países que ahora pueden mirar su cultura y sus estructuras sociales tradicionales como factores de sinergia, en lugar de considerarlos como un freno para el desarrollo (**Schmitz, H. 1990**).

El paradigma segmentarista: estrategias e instituciones.

A raíz de la crisis del modelo *fordista* de producción de masas surge en Estados Unidos un pensamiento crítico, de corte neomarxista, cuyos enfoques teóricos resultaron más adecuados para dar cuenta de la forma en que se vivía políticamente la relación capital-trabajo en América Latina. En primer lugar, hay que mencionar a **Harry Braverman** quien llama la atención sobre el tema del control obrero pero no desde el punto de vista de los *managers* sino del trabajador. Su tesis central es que el capitalismo monopolista introduce una polarización en las calificaciones obreras con la consiguiente pérdida de la calificación profesional (**Braverman, 1975**). Su planteamiento fue pionero en llevar la oposición entre capital y trabajo al lugar de la producción. Con él se inicia una línea teórica cuya expresión más conocida fueron las posturas obreristas europeas de **A. Gorz** y **T. Negri**. El mérito de la corriente neomarxista del proceso de trabajo fue que permitió pasar de los análisis globales en términos de lucha de clases al terreno de la fábrica.

Más tarde, un grupo de economistas del trabajo, comúnmente calificados de *radicales* por sus posiciones progresistas, desarrollan una teoría del mercado de trabajo en la que se introducen conceptos como la dualización, la segmentación, la polarización (**M. Piore, D. Gordon, R. Edwards, S. Bowles** y **H. Gintis**). Basándose en el estudio de mercados del trabajo no competitivos y en países con regiones subdesarrolladas como Italia, ellos desarrollan una crítica a la teoría del capital humano que va más allá del concepto de balcanización elaborado inicialmente por **C. Kerr**. La idea básica de estos modelos segmentaristas es que el mercado de trabajo no funciona según el modelo de la competencia perfecta, que hay factores institucionales que interfieren y que las propias políticas de empleo de las firmas configuran la diferenciación de los empleos.

Estos nuevos conceptos de la economía del trabajo fueron adoptados por los investigadores latinoamericanos que abandonan progresivamente la perspectiva de las clases sociales y se abocan a estudiar la exclusión, la precarización y la informalidad en los mercados de trabajo urbanos.⁷ Con ello, se produce un desplazamiento de la *Sociología del Trabajo* a la *Sociología del Empleo*, las investigaciones se fundan en una problemática más económica que sociológica o política,⁸ acumulando resultados de carácter descriptivo (**Iranzo, 1993; Novick y Catalano, 1994**).

La literatura sobre segmentación de los empleos tuvo el mérito de

⁷ Para una reseña de esta evolución véase C. Montero Casassus "Le marché du travail comme niveau d'analyse de la structure de classes", *Sociologie du Travail*, París, 1980.

⁸ Con la excepción de la Escuela Socio-demográfica de México (**De la Garza et al. 1993**).

demostrar que la firma también es un factor de diferenciación de la calidad de los empleos en la medida en que actúa en forma discrecional, teniendo en cuenta factores políticos y culturales en la contratación (Edwards, Reich y Gordon, 1975; Berg, 1981).

Camargo (1993) recoge la importancia de la estrategia de las firmas cuando distingue entre la flexibilidad del mercado de trabajo y la del capital humano, siendo esta última la que finalmente incide en el potencial de crecimiento de la productividad. Una excesiva flexibilidad en la contratación y despido y en la fijación de salarios puede tener efectos perversos. En cambio, las relaciones estables de trabajo y la capacitación son factores que contribuyen a elevar el nivel del capital humano. Este concepto de flexibilidad no es el que han adoptado las empresas de la región (Carrillo, 1993; Rama y Silveira, 1991).

El paradigma de la especialización flexible.

La crisis de mediados de la década del 70 puso de manifiesto el agotamiento del *fordismo*. Como bien lo expresa Humphrey, se pudo ver que la degradación del trabajo no era un rasgo inevitable de las relaciones capitalistas de producción sino una consecuencia del *fordismo*, un enfoque particular de la producción capitalista. La crisis de los 70 sirvió para revelar la existencia, en Japón y en Italia, de otros modelos de producción industrial. A partir de ahí se inicia una nueva corriente de estudios comparativos y de trabajos empíricos sobre proceso de trabajo, sistemas de producción y formas de organización del trabajo.

A comienzos de los 80, el trabajo de Piore y Sabel (*The Second Industrial Divide*), tuvo una influencia decisiva al establecer una separación entre el modelo *taylorista-fordista* y nuevas formas de organización de la producción. Estos autores mostraron, por una parte, que las comunidades de pequeñas empresas podían ser competitivas, y por otra, que el trabajo humano (en su componente artesanal) era un aporte central para la eficiencia del sistema. Aunque ambos autores han repensado su idea original de una vuelta al trabajo artesanal como fuente de competitividad, no se puede negar que sus planteamientos apuntaron certeramente a la importancia del involucramiento del trabajador y al compromiso del colectivo de trabajo para lograr una eficiencia y flexibilidad sistémica.

El paradigma de la especialización flexible ha sido adaptado a las circunstancias propias de la llamada producción periférica. En esta línea, se pueden situar los estudios sobre proceso de trabajo en la industria automotriz en Brasil y México. Estos estudios se realizan cuando ya ha cambiado el paradigma teórico de corte evolucionista y se haya acumulado

un buen número de estudios comparativos que demuestran que no existe un modelo universal del proceso de convergencia hacia un mismo sistema (Montero Casassus, 1989).

El nuevo paradigma obliga a sacar la mirada fuera de la fábrica para comprender lo que M. Buroway llama la *politics of production* en un libro poco conocido en la región (Buroway, 1985). El sistema de relaciones industriales, las relaciones empresarios-Estado, la calificación de la mano de obra, las presiones competitivas que pesan sobre la producción local, etc., son factores que deben considerarse en forma creciente. Esta línea de trabajo se vincula con el enfoque de la competitividad sistémica iniciado por Michael Porter en los años 80, en la *Harvard Business School*. Los estudios de proceso de trabajo se insertan así en una reflexión que deja de ser puramente académica.

LA TRADICIÓN FRANCESA

En Francia, país de industrialización tardía, la *Sociología del Trabajo* surge después de la Segunda Guerra Mundial en plena fase de reconstrucción del aparato productivo. La reacción de la sociología francesa frente a la racionalización del trabajo que imponía la producción en masa fue de mayor independencia frente a los intereses empresariales y más cercana a la demanda proveniente del Estado (Rose, 1979). El espacio privilegiado de observación no fue la fábrica sino el taller, la relación hombre-máquina y la conciencia obrera.

Los primeros sociólogos del trabajo fueron un grupo de humanistas que reflexionan sobre el impacto social de la mecanización, de la concentración urbana e industrial. A partir de ahí desarrollan grandes sistemas teóricos, como contribución de los intelectuales al proceso de modernidad, construcción histórica de la sociedad por sus actores.⁹ Esta orientación resultó atractiva para los intelectuales y académicos latinoamericanos cuya principal preocupación, en esa época, era el tema del cambio social.

El paradigma proudhoniano: el "homo faber".

La tradición sociológica francesa heredó de Proudhon la visión de la centralidad del trabajo, y del obrero calificado, para la dinámica social. El trabajo es el acto básico, libre y generador por excelencia. Los intelectuales franceses de la posguerra eran portadores de esta cultura que ponía al

⁹ Es notable que los grandes sociólogos franceses, con la excepción de R. Aron, hayan iniciado su carrera en el ámbito de los estudios del trabajo (Touraine, Crozier, Reynaud, Bourdieu).

obrero de oficio en el centro del proceso de producción de riquezas y de valores. Desde sus inicios, la sociología profesional manifiesta una fascinación por la sociedad industrial, por la tecnología, por la división del trabajo, hasta el punto de asimilar la organización de la sociedad a la de la fábrica.¹⁰ Para los sociólogos franceses el trabajo es el principio estructurador de la sociedad: la división del trabajo produce solidaridad e integración social (**Durkheim, 1895**), la sociedad es el producto del trabajo colectivo (**Naville, 1956**), es el principio de acción de la sociedad sobre sí misma (**Touraine, 1965**), el progreso técnico es la base del progreso de la civilización occidental (**Friedmann, 1966, Mallet, 1963, Durand, 1966**).

Los primeros estudios del trabajo obrero se insertan en esta tradición humanista. Por eso, **George Friedmann**, fundador de la Sociología del Trabajo en Francia, insiste en que no hay que limitarse a estudiar la industria como los sociólogos americanos, sino abarcar todas las colectividades de trabajo. A pesar de ello, la figura paradigmática de la sociología francesa fue el obrero calificado de la industria. Los estudios clásicos se limitaron al taller industrial, ámbito en el que se estudia la relación del obrero con la máquina, la división del trabajo y el comportamiento colectivo. No se estudiaron otras actividades como el comercio y los servicios, ni otras categorías laborales, menos aún el género (**Colloque de Dourdan, 1978**).

A esta perspectiva que podría calificarse de "obrerista" se suma la creencia generalizada de que el progreso técnico llevaría al progreso social. La sociología del trabajo se movió así entre el determinismo tecnológico y el paradigma de la modernidad (**Touraine, 1992**).¹¹

El concepto de trabajo como acto fundacional se tradujo a nivel metodológico y teórico. Según **P. Tripier**, la *Sociología del Trabajo* privilegió el método empírico de observación y estudio del acto de trabajo. También le dio una prioridad epistemológica, por cuanto toda la información recogida es reinterpretada en función de lo que se sabe del trabajo (**Tripier, 1991**). En otras palabras, todos los comportamientos tienen sentido si se los interpreta en función de las condiciones materiales y sociales que definen la situación de trabajo. Esta es la matriz teórica de los trabajos de los fundadores de la disciplina (**G. Friedmann, P. Naville, P.**

¹⁰ Sin ir más lejos, la revista *Sociologie du Travail* fue creada en 1960, antes que la *Revue Française de Sociologie*.

¹¹ En su edición del 20^{mo.} aniversario, la revista *Sociologie du Travail*, reconoce el predominio del paradigma tecnológico a pesar de que algunos investigadores, como J. D. Reynaud, P. Dubois y C. Durand, habían insistido en la autonomía de la conciencia obrera respecto de la división del trabajo.

Rolle, A. Touraine, C. Durand, J.D. Reynaud) y también de la generación neomarxista (**S. Mallet, A. Gorz, R. Linhart, B. Coriat, M. Freyssenet**).

Una expresión típica del paradigma proudhoniano es el concepto de **calificación**, entendido como el sistema de certificación utilizado por los empleadores y por los sindicatos para establecer una equivalencia entre las operaciones técnicas realizada por un trabajador y su valor y reconocimiento social. El concepto adquiere todo su sentido por la referencia paradigmática al *homo faber*, al trabajador que se realiza en la transformación de la naturaleza. La importancia del tema en Francia se debería a la defensa corporatista de los sindicatos frente a los nuevos oficios y a la falta de correspondencia entre educación y empleo (**Tanguy, 1986; Tripier, 1991**).

El enfoque francés del trabajo obrero pudo desarrollarse gracias a la existencia de un financiamiento público para la investigación científica. Los sociólogos del trabajo respondieron a la demanda proveniente del sistema centralizado de planificación, según **M. Rose**, fueron los *Servants of Post-Industrial Power* (**Rose, 1979**). Antes de la crisis de los 70, las agencias estatales no exigían de los investigadores un enfoque pragmático, aunque sí debían estudiar temas de relevancia pública. No se esperaba que ellos aportaran soluciones o formularan sugerencias de políticas; estaba clara la división del trabajo entre intelectuales y científicos por un lado y políticos y administradores del otro. Esto no impidió un vínculo con la práctica social, ya que los sociólogos se vincularon estrechamente con las diferentes corrientes del movimiento sindical (**CFDT y CGT**). En todos los casos, la investigación se mantuvo dentro de los límites de la empresa, de la fábrica y el taller. No se consideraba sino marginalmente el contexto económico y social de la empresa y de la clase trabajadora.

Algunos investigadores se propusieron anticipar tendencias respecto de la evolución de la estructura social y para ello se basaron en las figuras obreras de la fábrica. Conocidos fueron los trabajos de **Serge Mallet** sobre la nueva clase obrera. La categorización de la mano de obra se hacía partiendo del lugar que ocupan en la división del trabajo interna a la empresa, orientación que se mantuvo en los estudios posteriores sobre los trabajadores de la fase de la automatización (**Gorz, Linhart, Coriat**). La versión más reciente de este enfoque es la reflexión sobre la crisis del trabajo y la pérdida de centralidad del trabajo aparecidos en la revista *Actuel Marx*.

La conciencia obrera.

La primera investigación empírica sobre conciencia obrera realizada

en la región tuvo un carácter fundacional tanto por los temas abordados, el enfoque conceptual, la metodología de la encuesta y porque fue realizada por un equipo interdisciplinario francés, argentino y chileno. Se trata de la investigación *Huachipato y Lota*, estudio sobre la conciencia obrera en dos empresas chilenas, realizado entre 1956 y 1958 y publicado recién en 1966, al mismo tiempo que el *Traité de Sociologie du Travail*, de **G. Friedmann** y **P. Naville**.

En el estudio participaron **Alain Touraine**, cuya influencia teórica sobre la sociología latinoamericana, aún vigente, fue mucho más allá que los temas del trabajo; **Jean Daniel Reynaud**, quien dirigió más tarde uno de los principales centros de investigación en Sociología Industrial, de Francia;¹² **Lucien Brams**, sociólogo francés, especialista en políticas sociales; **Torcuato di Tella**, de la Universidad de Buenos Aires, quien tuvo una innegable influencia en el desarrollo de la investigación sociológica en la Argentina; y, aunque con un rol secundario, **Daniel Pécaut**, especialista de los movimientos sociales en Argentina y Colombia y actual director del *Centro de Estudios de los Movimientos Sociales*.

La investigación fue diseñada con el objeto de llenar el vacío que existía en materia de estudios empíricos sobre la clase obrera. La constatación que hace en ese momento **Alain Touraine**, es un tema recurrente en los balances que se realizan hasta hoy día sobre los estudios del trabajo en la región.

Existe una vasta literatura sobre los movimientos políticos y sindicales en América Latina; hay buenos estudios sobre las formas tradicionales de organización social propias al continente y sobre los efectos del cambio social y cultural que las están alterando. Sin embargo, estamos muy mal informados sobre las actitudes y las conductas colectivas de los trabajadores, obreros y empleados, y sobre la vida social de las empresas (**Touraine**, en **di Tella et al.** 1967).

Este fue el punto de partida que motivó uno de los estudios de caso más completos que se haya realizado en Chile, y quizás en América Latina. La decisión de realizarlo se entiende en la perspectiva de un proceso de industrialización que se pensaba iba a fortalecer el movimiento obrero de la región. El diseño y la orientación teórica de la investigación reflejan la fuerza del paradigma de la evolución técnica y de la centralidad del trabajo, como el acto básico, fundacional, de creación de la sociedad. Para sus autores el trabajo, el nivel de salarios y los métodos de gestión de la empresa definen una situación de empleo y permiten analizar las actitudes obreras (**Tripier**, 1991).

¹² El *Laboratoire de Sociologie Industrielle del Conservatoire des Arts et Metiers*.

La situación social es el concepto que permite analizar el impacto de variables de tipo estructural sobre el tipo de conciencia obrera (el origen rural o urbano, la posición en la estratificación social, el nivel educacional, el salario). Aunque los autores incluyeron otras variables subjetivas como la identidad profesional y la satisfacción en el trabajo y que también se acercaron al tema de la cultura empresarial, el enfoque del estudio tiene un carácter evolucionista. Las diferencias observadas en el comportamiento obrero en ambas empresas son atribuidas a que se encontraban en dos momentos sucesivos de la evolución de la industrialización, en una transición de una sociedad cerrada a una sociedad abierta, de una gestión tradicional a una administración moderna.

Llama la atención que este importante estudio no fuera reproducido en otros países ni más tarde por investigadores locales.¹³ Su impacto estuvo, más bien, en las visitas reiteradas de los profesores franceses a centros universitarios en Santiago y Buenos Aires (Neffa, 1993). La influencia intelectual de **A. Touraine** en un grupo de sociólogos e intelectuales latinoamericanos comenzó con las conferencias dictadas en **FLACSO** —Chile. Su teoría de la acción social fue utilizada para interpretar el sindicalismo y los movimientos sociales.¹⁴

Bajo la influencia de la sociología de los movimientos sociales el interés se volcó más hacia el análisis de los actores sociales y el sistema político alejándose de la empresa y la fábrica como terreno de estudio. Ello llevó a privilegiar la dimensión política, el diagnóstico sobre el sistema de dominación y sus vínculos con el capital extranjero, el estudio de los sindicatos en su relación con el Estado y los partidos (Zapata, 1986).

La influencia de la sociología de la acción es visible en los estudios sobre movimiento sindical y conflictos laborales presentados en las sucesivas reuniones de la *Comisión de Movimientos Laborales*, de **CLACSO** (1985, 1992).

La economía de tiempo.

El paradigma del determinismo tecnológico tuvo también entre sus exponentes a **B. Coriat**, quien desde la economía del trabajo, conceptualizó el cambio de paradigma productivo. Sus trabajos sobre el *taylorismo*, (*El*

¹³ Una notable excepción es el estudio de Luz Gabriela Arango sobre la industria *Fabricato*, en Colombia (Arango, 1991).

¹⁴ Entre los discípulos latinoamericanos de A. Touraine figuran Ayrton Fausto, Manuel A. Garretón, Francisco Zapata, Gonzalo Falabella, Guillermo Campero, Julio Labastida, Denis Sulmont, Eugenio Tironi, Fernando Calderón, entre otros.

taller y el cronómetro), sobre la automatización microelectrónica (*El taller y el robot*) y sobre el *toyotismo* (*Pensar al revés*) han tenido una amplia difusión en América Latina. El aporte de **Coriat**, se refiere por una parte al análisis de los parámetros centrales de los paradigmas productivos y por otra parte, al estudio de la economía de tiempo. Este último aspecto ha sido de gran utilidad para comprender las estrategias empresariales y las posibilidades de la acción sindical.

En América Latina el tema se inicia con los trabajos pioneros de **C. Pérez** y de **J. Rada** a fines de los setenta. Pero los estudios sobre proceso de trabajo se inician a mediados de los 80 (**Abramo, 1994**). En Brasil predominan los estudios de caso a nivel de empresa de **Fleury, Tauile, Carvalho, Hirata, y Guimarães**, quienes han seguido de cerca la modernización tecnológica en la industria electrónica, automotriz, vidrio y petroquímica. En México, en cambio, el énfasis estuvo en la reestructuración sectorial y regional; los sectores más estudiados son el automotriz, teléfonos y la industria maquiladora, con los trabajos de **Shaiken, Carrillo y De la Garza**, entre otros.

El método biográfico.

La crisis del empleo en Europa de fines de los 70 llevó a los sociólogos del trabajo a abandonar el estudio del proceso de trabajo y a salir fuera de la empresa a estudiar problemas sociales como la cesantía, la relación entre educación y empleo y las profesiones. Al hacerlo descubrieron que la sociología del trabajo clásica no los equipaba para enfrentar un terreno de múltiples determinaciones donde se entrecruzan lógicas económicas y políticas.

También descubrieron la utilidad de recoger datos cualitativos como las biografías y trayectorias de vida. Bajo el impacto de la crisis del empleo, los sociólogos franceses, apreciaron nuevamente los méritos del enfoque longitudinal iniciado por los sociólogos de la *Escuela de Chicago* (**Hughes, Becker**). El rescate de los métodos cualitativos abandona en cierta medida la pretensión de sistematizar en una sola teoría el vínculo social. Es la revancha del empiricismo.

Para **P. Tripier** (1991), si se considera que el mundo está hecho de interacciones, que la creatividad de nuevos encuentros y relaciones puede cambiar en cualquier momento el orden de las cosas, toda teoría general de la sociedad es un esfuerzo inútil. De ahí el vuelco posmoderno hacia el estudio de la movilidad y las trayectorias.

Esta nueva orientación de las metodologías cualitativas, ejemplificada por los equipos que trabajaron en torno a **F. Godard y D. Bertaux**

(seguidores del inglés **P. Thompson**) tuvo su eco entre los investigadores latinoamericanos.¹⁵

LA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA: ENTRE POLÍTICA Y ECONOMÍA

En los dos últimos años se ha realizado un trabajo importante de reseña del surgimiento y la evolución de los estudios del trabajo en un cierto número de países de América Latina.¹⁶ Es el momento de preguntarnos en qué medida los paradigmas teóricos surgidos en Estados Unidos y Francia tuvieron un eco en la región. Si se compara la trayectoria de los estudios del trabajo latinoamericanos con lo que ocurrió con la *Sociología Industrial* y la *Sociología del Trabajo* surgen algunas tendencias particulares.

La sociología llega tardíamente a las fábricas.

La trayectoria teórica y metodológica de los estudios del trabajo en Francia y Estados Unidos se inicia en el taller y la fábrica. Luego viene la crisis del modelo de producción *taylorista-fordista* y los investigadores salen de la empresa a estudiar los mercados de trabajo y los actores sociales. Los nuevos patrones de la competitividad motivan la vuelta a la fábrica, el estudio de los procesos de trabajo y del nuevo paradigma productivo desde una perspectiva comparativa.

En cambio, en América Latina el movimiento intelectual siguió un camino diferente, desde los análisis globales de los años 60 (conflicto de clases y actores sociales) al interés por los procesos de trabajo de los años 80 (**Abramo, 1994**). Las reseñas nacionales confirman una trayectoria común cuyas fases fueron, a *grosso modo*, las siguientes.

- Planteamientos político-ideológicos y estudios históricos sobre la constitución del movimiento obrero y de la marginalidad (hasta los años 60).
- Estudios sobre la relación entre actores sociales: el sindicalismo, los partidos y el Estado (1960-1970).
- Investigaciones empíricas sobre precariedad y exclusión en el mercado de trabajo urbano (1970-90).
- Análisis del proceso de trabajo en industrias insertas en la lógica de la especialización flexible (1989-90).

¹⁵ Como se pudo comprobar en el seminario internacional *El uso de las Historias de Vida en Ciencias Sociales*, realizado en Villa de Leyva, Colombia, en 1992.

¹⁶ Argentina, Chile, Brasil, Colombia, Perú, México, Venezuela y Puerto Rico.

Esta evolución indica que la industrialización protegida postergó la reflexión sobre los sistemas de trabajo. La carencia de una reflexión sociológica sobre el trabajo puede ser interpretada como el reflejo de una sociedad sin tradición fabril, con una estructura clasista que inferioriza el trabajo manual, donde no tiene la misma vigencia el tema de la centralidad del trabajo humano propio del *paradigma proudhoniano*. Las condiciones de una industrialización impulsada desde el Estado, con mercados poco competitivos, le restó importancia a los temas relacionados con el *management*, y por lo tanto, a una sociología de la adaptación y del consenso. Lo que primó fue la *sociología del conflicto*.

Cuando se produce la inserción de algunos sectores productivos en el comercio mundial y en la producción globalizada aumenta la preocupación por la competitividad, por las nuevas tecnologías y por el proceso de trabajo (Abramo, 1994). Se produjo así una reorientación desde una perspectiva macrosocial a un enfoque más microeconómico y microsocioal en los estudios de casos.

De la lucha política al ajuste económico.

La teoría de los movimientos sociales es la que mejor se adaptó a la vinculación de la investigación social con el debate político. El sociólogo comprometido con las luchas sociales no se identificó ni con el enfoque adaptativo del *management* ni con la creencia en el progreso técnico como vector de modernidad. Más bien se interesó en los sujetos colectivos y en el actor sindical.

La experiencia de los autoritarismos acentuó, por razones obvias, los análisis en términos políticos. El tema del poder, de lo político fue más central que la tecnología o la situación del trabajo.

Con el ajuste neoliberal, la desregulación de la relación salarial y la desarticulación de los actores sociales, el debate sociológico pierde fuerza. Los problemas sociales pasan a ser definidos a partir de variables económicas. En la investigación sobre empleo y mercado del trabajo, el enfoque del capital humano resultó inadecuado para dar cuenta de la economía informal. Un aporte importante y original en este campo fueron los estudios del sector informal llevados a cabo por PREALC-OIT con la participación de investigadores de los países de la región.

En el período reciente, de mayor estabilidad política y cuando se abren perspectivas de crecimiento económico, adquieren vigencia los enfoques de la negociación, la lógica de intereses, el diseño de estrategias de concertación social (PREALC, 1993).

De la investigación académica a los estudios aplicados.

Durante los años del modelo sustitutivo los estudios del trabajo se mantuvieron en el ámbito universitario y de colaboración de los intelectuales con el movimiento sindical. Hubo poco espacio tanto en las empresas como en el Estado para el financiamiento de estudios e investigaciones. La crisis de los años 70 y 80 aumentó el interés por los problemas del mercado de trabajo y por el impacto social de las políticas de liberalización. En cierta medida, el *shock* del ajuste revitalizó la investigación social enfocada a la descripción de situaciones de precariedad (pobreza, empleo femenino, estrategias de sobrevivencia). Los Gobiernos y las agencias de cooperación internacionales recurren, más que en el pasado, a la contribución profesional de los sociólogos.

La importancia que adquieren los estudios del trabajo en los países que aplicaron políticas de ajuste indica que se ha abierto un campo importante para la investigación aplicada. Existe una amplia demanda en las empresas por consultoría en el ámbito organizacional y de relaciones laborales. No se percibe aún si esto contribuirá a enriquecer o a postergar la reflexión teórica sobre las bases sociales del nuevo modelo de desarrollo.

CONCLUSIÓN

La evolución de los paradigmas teóricos vigentes en los estudios del trabajo tanto en los países desarrollados como en América Latina, demuestra, por una parte, la estrecha conexión del trabajo académico respecto de los cambios experimentados por el trabajo en la sociedad. Por otra parte, está la influencia de la demanda social proveniente de ciertos grupos.

La figura obrera fue el centro de preocupación tanto en la *Escuela de Relaciones Humanas* que buscó mejorar la adaptación y el rendimiento del trabajador; en el enfoque humanista de la *Sociología del Trabajo* francesa que perseguía mantener su calificación ante los efectos del maquinismo, como en la Sociología de los movimientos sociales que predominó en los años 60 y 70 en América Latina y que tuvo como temas privilegiados la clase obrera y el sindicalismo. En la sociedad postindustrial (y *post-ajuste*) dichas figuras pierden centralidad en tanto actores sociales e irrumpe la empresa y los empresarios como foco del análisis de la competitividad.

La forma en que se estudió a la clase obrera, y las orientaciones conceptuales que se elaboraron se entienden en función de la mayor o menor cercanía del sociólogo respecto de ciertos actores. En la fase inicial, en Estados Unidos predominaron los intereses corporativos, en Francia el Estado, y en América Latina los actores políticos y sindicales.

La crisis del Estado de Bienestar en los países desarrollados y el impacto de las políticas de ajuste en los países en desarrollo tuvieron efectos devastadores sobre el rol social del Estado y sobre las bases sociales del movimiento sindical. A medida que se va haciendo evidente una progresiva separación entre el Estado y la economía, entre el espacio de lo político y el ámbito del mercado, las Ciencias Sociales también sufren cambios.

En la primera fase, los actores se constituían por su referencia al Estado y a la politización de la acción colectiva. Después del ajuste, el tema de la competitividad y de la eficiencia sobredeterminan la reflexión, pasando a segundo plano el tema de los sujetos colectivos. A menudo esto se hace desde una visión más bien económica o administrativa de la empresa, en una óptica "hiposocializada", que representa el extremo opuesto de la visión "hipersocializada" de los años sesenta. ¿Estamos frente a una "pérdida de objeto" de la *Sociología del Trabajo*?

Este artículo ha registrado una fuerte vitalidad de la investigación sobre empleo y trabajo en la región. La reconversión exportadora, la ola de privatizaciones, la introducción de nuevas tecnologías, han abierto un campo importante para la reflexión sistemática sobre trabajo, empresa y sociedad. Surgen nuevas actividades y mercados. Se hace más evidente la necesidad de construir socialmente los nuevos espacios (conflictos y regulaciones). Las ciencias sociales pueden orientar el proceso de formulación de políticas públicas en el sentido de una ampliación de la ciudadanía económica y política.

El trabajo y la empresa son, como nunca antes, un espacio de interés para académicos, funcionarios públicos y consultores privados, aunque esto no siempre se traduce en mayores recursos para la investigación. Cuando la formulación de políticas públicas deje de mirarse como un problema exclusivamente económico, no se podrá postergar por mucho tiempo la reflexión teórica sobre las bases sociales del nuevo modelo de desarrollo. Es ahí donde aparece la riqueza y complejidad de la realidad del trabajo y la importancia de la investigación en el ámbito de la empresa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramo, L. "Sociología do trabalho na América Latina: novos paradigmas, relações de trabalho e relações de gênero". Documento presentado al XVIII Congreso Internacional LASA. Atlanta, 1994.
- Arango, L.G. *Mujer, religión e industria Fabricato 1923-1982*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1991.
- Barrera, M. *El conflicto obrero en el enclave cuprífero*. Instituto de Economía y Planificación, Universidad de Chile, 1973.
- Becattini, G. "The Marshallian Industrial District as a Socio-economic Notion", en Pyke y Sengerberger. eds. *Industrial Districts and Inter-Firm Co-Operation in Italy*. 1991.
- Berg, I. *Sociological Perspectives on Labor Markets*. Academic Press, 1981.
- Braverman, H. *Trabajo y capital monopolista*. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1975.
- Burawoy, M. *The Politics of Production*. N. York: Verso, 1985.
- Camargo, J.M. "Labor Flexibility, Productivity and Adjustment. The Brazilian Case". Brasil: PUC-Rio, 1993. [mimeo].
- Carrillo, J. Ed. *Condiciones de empleo y capacitación en las maquiladoras de exportación en México*. Secretaría del Trabajo, El Colegio de la Frontera Norte, México, 1993.
- Chandler. A. *The Visible Hand*. Cambridge: Harvard University Press, 1977.
- CLACSO. *El sindicalismo latinoamericano en los noventa*. Santiago, 1992.
- _____. *El sindicalismo latinoamericano en los ochenta*. Santiago, 1985.
- Colloque De Dourdan. *La division du travail*. Paris: Groupe de Sociologie du Travail, Editions Galilée, 1978.
- De la Garza, E. "Reestructuración productiva y respuesta sindical en América Latina 1982-1993". *Sociología del Trabajo*. núm. 19, Madrid, 1993.
- _____, Carrillo, J. y J. Zapata. "Los estudios sobre el trabajo en México". Documento presentado en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México, 1993.
- _____, Di Tella, T. y A. Touraine. *Huachipato et Lota*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, CNRS, 1967.
- _____, Durand, C. et alii. *Les ouvriers et le Progres Technique*. A. Colin, Paris. 1966.
- Durkheim, E. *La division du Travail Social*. Paris: Alcan, 1895.
- Edwards, R.C., M. Reich y M. Gordon. *Labor Market Segmentation*. Massachusetts: Heath, 1975.
- Friedmann, G. "Prefacio". en di Tella et alii. *Huachipato y Lota*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, CNRS, 1966.

- Galofre, F. "Entrepreneurial and Governmental Elites in Chilean Development". Ph. D. Dissertation, Tulane University, 1970.
- Humphrey, J. "New Issues in the Sociology of Work". Ponencia presentada en el *Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México. 1993.
- Iranzo, C. "La Sociología del Trabajo en Venezuela". Documento presentado en el *Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México. 1993.
- Kerr, C., J.T. Dunlop, F. Harbison y C.A. Myers. *Industrialism and Industrial Man*. Harvard University Press, 1960.
- Mallet. *La Nouvelle classe ouvrière*. Paris: Seuil, 1963.
- Montero Casassus, C. y P. Desmarez. "La sociologie industrielle américaine: origines, éclatement et retour à l'atelier". En *Le travail et sa sociologie*. Paris: L'Harmattan, 1985.
- _____. *Travail et travailleurs au Chili*. Editions La Découverte, Maspero, 1985.
- _____. "El actor empresarial en transición", Colección *Estudios CIEPLAN*, núm. 32, 1993.
- Montgomery, N. *Workers' Control in America*. Cambridge University Press, 1979.
- Moore, W.E. *Industrial Relations and the Social Order*. New York: Macmillan, 1946.
- Naville, P. *Essai sur la qualification du travail*. Paris: M. Rivière, 1956.
- Noble, D. *America by Design*. Oxford University Press, 1977.
- PREALC. *Actores sociales en el nuevo orden laboral*. Santiago: Ediciones Dolmen, 1993.
- RAMA, G., S. Silveira. *Políticas de recursos humanos de la industria exportadora de Uruguay*. CINTERFOR-CEPAL, 1991.
- Rose, M. *Servants of Post Industrial Power*. 1979.
- Schmitz, H. "Small Firms and Flexible Specialisation in Developing Countries". *Labour and Society* 15 (1990).
- Sulmont, D. "Sociología del Trabajo en el Perú: un balance". Documento presentado en el *Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México, 1993.
- Tanguy, L. *Entre la formation et l'emploi*. La Documentation Française, 1986.
- Touraine, A. *Critique de la modernité*. Paris: Fayard, 1992.
- _____. *Sociologie de l'action*. Paris: Seuil, 1965.
- Tripier, P. *Du travail à l'emploi. Paradigmes, idéologies et interactions*. Editions de l'Université de Bruxelles, 1991.
- Warner, W.L. y J. Low. *The Social System of the Modern Factory*. Yale University Press, 1947.
- Whythe, W.F. *Industry and Society*. New York: MacGraw Hill, 1946.
- Zapata, F. "Hacia una nueva Sociología del trabajo latinoamericano". *Nueva Antropología* 8. núm. 29, México, 1986.